DEUDA SAGRADA.

PIEZA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO PALANCA Y ROCA.

Representada con extraordinario éxito en el teatro de la Princesa de la ciudad de Valencia.





MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.



PERSONAS.	ACTORES.
JULIA....................	SRA. PASTOR.
SINFORIANO.............	SR. NOGUERAS.
CÁRLOS..................	SR. JULIO GARCIA.
ERNESTO.................	SR. ARANAZ.
D. PEDRO...............	SR. AREU.

Á LA DISTINGUIDA PRIMERA ACTRIZ

DOÑA FRANCISCA PASTOR.

Apreciable Paca: Recuerde V. la ofrecí la dedicatoria de esta humilde produccion, la cual se dignó V. aceptar con esa benevolencia que tanto la distingue. Hoy que ha llegado el caso de imprimirla, cumplo mi promesa, y de este modo pago al fin una *Deuda sagrada*.

El Autor.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa la parte exterior de un jardin; fachada á derecha ó izquierda: la de la derecha con dos puertas: la de la izquierda con una en primer término y figurando que dan comunicacion con los interiores. Verja al foro, detras de la cual se vé el jardin. Árboles en la escena colocados convenientemente.

ESCENA PRIMERA.

SINFORIANO, desde la verja figura hablar con alguien de la parte de afuera.

Voy al punto, señorita:
Bien, descuide usted, volando.
¡Habráse visto desgracia
cual la que á mí me ha tocado!
Estar de amores perdido
por la mujer que idolatro,
y ella á mi rival dispone
que yo le entregue en su mano,
sin perder un solo instante,
este tan precioso ramo!
Maldito sea el momento (Desesperado.)
en que á ese infame don Cárlos,
para mi condenacion
quiso socorrer el amo.

Vióle á nuestra puerta herido,
y sin mas ni mas, le alzamos
de entro aquel charco de sangre
que se le iba derramando:
busqué médicos al punto,
y obedeciendo al mandato
del oro que se les daba,
en secreto lo han curado.
Eso si; no hay corazon
en todo el orbe cristiano,
que compararsele pueda
al que posee mi amo.
¡Qué! ¡señor! ¡si es mucho cuento!
él en viendo á un desgraciado,
ya no vive ni sosiega
hasta que logra ampararlo.
Mas lo que es por esta vez
pienso que le vá á estar caro
si la niña se enamora
del petimetre don Cárlos.
¡Y yo, necio, que la quiero
muy cerca de los tres años,
y que tengo aqui un balcon!..
digo.. ¡un volcan, que me abraso!
No, pues como ellos se empeñen
en burlarse, voto al chápiro,
y hacerme *correvedile*
de sus amores... ¡canario!
¡cojo al padre de la chica
y entonces canto do plano!
¡Yo les prometo!... Prudencia,
que aqui se acerca don Cárlos.

ESCENA II.

SINFORIANO y CARLOS, que sale por la primera puerta de la derecha.

CARLOS.. Felices, amigo mio.
SINF. Muy rebuenos.
CARLOS. Sinforiano,
¿sabes en dónde está Julia?

SINF. (¡Hum! ¡otra te pego!) Acabo
de hablar con ella hace poco....
CARLOS. ¿Dónde?
SINF. Y me ha dado este ramo
para que sin perder tiempo
le pusiera en vuestras manos.
CARLOS. ¡Ah! ¡deja, deja que imprima
en él un ósculo santo! (Besándolo.)
¡Julia! ¡Julia!
SINF. (¡Pues me gusta!)
CARLOS. ¡Luz de mis ojos!
SINF. (¡Canario!)
CARLOS. Tú serás la estrella....
SINF. (¡Cáscaras!)
CARLOS. ¡Que mi amor guie!...
SINF. (¡Canastos!!)
CARLOS. Y yo te amaré...
SINF. (¡Zambomba!!)
CARLOS. ¡Hasta el morir!
SINF. (¡Voto al diablo!!!)
(Dándose un bofeton.)
CARLOS. ¡Eh! ¿qué es eso?
SINF. ¡Eso!... nada:
un mosquito condenado,
señor, que en este momento
¡ay! me hacia tanto daño,
que me ha hecho dar el infame
el grito que....
CARLOS. Sinforiano.
(Ofreciéndole un napoleon.)
SINF. ¿De qué es esto?
CARLOS. En recompensa
del servicio que has prestado...
SINF. ¿Servicio?
CARLOS. Toma este duro.
SINF. (¡Por vida del rey de bastos!)
Caballero, yo no debo...
CARLOS. ¡Cómo!
SINF. Usted se ha equivocado.
CARLOS. Vamos, si es mi voluntad.
SINF. ¡Ah! pues entonces me callo.
(Toma el duro.)

CÁRLOS. Ahora deseo que partas
á dó está Julia, y volando
vé á decirla, amigo mio,
que en este sitio la aguardo.
SINF. (¡Pues no faltaba otra cosa!
¡Voto vá san Pedro!)
CÁRLOS. ¡Vamos!
SINF. (¿Y cómo negarme ahora
despues que el duro he tomado?)
CÁRLOS. Vamos, ¿por qué te detienes?
SINF. Por... (¡Porque soy un gaznápiro!)
CÁRLOS. Pero...
SINF. Si, voy en seguida.
(Maldito sea...) Me marcho.
CÁRLOS. ¡Qué pesadez!
SINF. (Ahora mismo
lo tumbaba de un sopapo.)
(Váse por la verja.)

ESCENA III.

CÁRLOS solo.

¡Ah! por fin voy á romper
el silencio que me oprime,
y esta llama abrasadora
que el corazon me derrite;
hoy tal vez hallo el consuelo
que tanto mi pecho pide.
Julia, Julia, tus encantos
el alma han logrado herirme,
que al aliviar mis dolores
otro mayor me imprimiste.
Mas no sé por qué razon
cuando intento dirigirme
á Julia para que sepa
todo mi amor, se me oprime
el corazon, y no acierto
ni una palabra á decirle.
Ya se vé, tiene un carácter
tan vivo, que no es posible,
al que cual yo tiene el genio

tan pacífico y humilde,
pronunciar ni media frase
sin antes arrepentirse.
Ella atropella por todo,
nada en fin se le resiste,
ni halla obstáculo ni valla
por dó sus pasos dirige;
y yo, pues, soy el reverso
de la medalla... me aflige
pensar... ¡Gran Dios! ¡ella viene!
¡ya llegó el momento triste!

JULIA. Bien, hombre, bien, qué te importa? (Dentro.)
SINF. Pero si yo...
CARLOS. ¡No lo dije!
Ya riñe con Sinforiano.
JULIA. ¡Mejor! (Saliendo.)
CARLOS. ¡Válgame la Vírgen!

ESCENA IV.

CARLOS, JULIA y SINFORIANO, que vienen del jardin. Sinforiano se entra por la primera puerta derecha.

JULIA. Sus mandatos, á acatarlos (Con aire muy grave.)
vengo; usted se ha servido
llamarme, y aquí he venido:
¿qué se le ofrece á don Cárlos?
CARLOS. A mí... pues... yo... (¡Esta mujer
corta mis pasos de pronto!)
JULIA. ¿Se ha vuelto usted mudo ó tonto?
CARLOS. No, pero... si...
JULIA. ¡Hasta mas ver!
CARLOS. Pero ¡óigame usted!
JULIA. ¿Otra vez?
CARLOS. Yo diré á usted mi deseo,
pero...
JULIA. ¡Parece usted un reo!
CARLOS. Usted se parece al juez.
No es fácil nos entendamos
los dos de este modo.
JULIA. ¡Hay tal!
CARLOS. ¡Si ese tono magistral

me aniquila!

JULIA. ¡Vamos, vamos!
yo prometo por quien soy
no amedrentarlo, y me ciño
á tratarlo como á un niño,
señor don Cárlos, desde hoy. (Acercándosele.)

CARLOS. Tampoco es muy de mi gusto
un trato asi tan sencillo;
ni quiero como á un chiquillo,
ni con ese ceño adusto:
en un medio solamente,
Julia, la virtud está,
y en ese medio...

JULIA. Ya, ¡ya!

CARLOS. La quiero yo ver.

JULIA. Corrriente,
mas no sea usted cazurro
cual su genio lo acredita;
que al verle asi...

CARLOS. ¡Señorita!...

JULIA. ¡Me desespero, me aburro!
Yo no puedo tolerar
á un hombre tan pusilánime,
que al hablar yo queda exánime
sin saber qué contestar.
¿Tengo yo, por vida mia,
algo en mi cara que asusta?
Á mí en el hombre me gusta
que haya genio y osadia,
que reuna mas valor,
don Cárlos, que el que usted mide.
(Á ver si asi se decide
y me declara su amor.)
Que al hallar á una mujer,
si es bonita y la repara,
que la mire cara á cara,
y que le haga comprender
en el mirar de sus ojos,
claros espejos del alma,
que allí existe un ser sin calma
que pisa en el mundo abrojos.
Pero que no se limite

á hacer el amor platónico:
que aun sentimental lacónico
solo el verle me derrite.
Que el hombre que en amor lidia
y quiere sacar partido,
sin ser un poco... atrevido,
es un posma que fastidia;
que ese amor sirve en comedia,
y ahora fuera anacronismo
usar de un romanticismo
que fué bueno en la edad media.
Y si alguien me ha de querer
y emprende ese mismo estilo,
por mi parte lo fusilo
antes que ser su mujer.

CARLOS. (¡Aguarda!)

JULIA. (Si ahora se empeña
en ocultar su pasion,
¡ó no tiene corazon
ó es de piedra berroqueña!)

CARLOS. ¡Julia! ¡Julia!

JULIA. (Lo vencí.)

CARLOS. ¡Usté es un ángel del cielo!

JULIA. (¡Vamos, ya esto es un consuelo!
¡si al menos siguiera así!) (Pausa.)
Vamos, usted me llamó,
y creo que ya es bastante
mi paciencia. (Este tunante
querrá que lo pida yo?)

CARLOS. (Empiezo.)

JULIA. ¿Conque me apura?
(Pues por mi parte le juro
ya que se muestra tan duro,
ser yo mil veces más dura.)

CARLOS. Yo la he mandado llamar
y al punto ha venido usted.

JULIA. Está bien.

CARLOS. Porque...

JULIA. ¿Por qué?

CARLOS. Porque tenemos que hablar.
Mas como la relacion
no es muy corta, necesito...

JULIA. ¡Vamos!...
CARLOS. Julia, que un ratito
me preste usted su atencion.
Tres meses hace que aquí
me encuentro, Julia querida,
á causa de aquella herida
que en un duelo recibí;
y con su bondad no escasa
su padre de usté ha logrado
que en secreto hayan curado
mi dolencia en esta casa,
sin preguntar nunca á quién
abre pródiga su mano,
derramando el buen anciano
sobre mi ser tanto bien.
Hoy pues, que llegó el instante
de hallarme restablecido,
quién soy diré, y cómo ha sido.
Julia, mi duelo.
JULIA. Adelante.
CARLOS. Me llamo Cárlos García,
Julia, y soy de Santander,
y es mi padre brigadier
de un cuerpo de artillería.
Yo, de ingeniero civil
hará un año fuí aprobado,
y en Reus estudiando he estado
un plan de ferro-carril.
En casa don Juan de Sosa
estuve, á quien conocía
mucho mi padre: tenia
este una hija preciosa,
mas no cual usted tan bella.
JULIA. ¡Mil gracias!
CARLOS. Un calavera
muy ricacho de allí, era
quien se casaba con ella.
Entro yo en esta ocasion,
y al poco tiempo que estaba,
creyendo él que yo la amaba,
se enfureció: en conclusion,
él me retó, y admití,

pero se enteró el papá,
y al ir á batirnos ya
nos lo encontramos allí.
Evita el duelo don Juan,
mas al saberlo la niña,
que odiaba al novio, una riña
frustra de la boda el plan.
Calcule usted, señorita,
si armaria mal escándalo
aquel rival, aquel vándalo,
pues que de tal se acredita.
Concluyó mi permanencia
en Reus, y al dia siguiente
ya de mi estudio al corriente,
me meto en la diligencia;
fué de noche, y no noté
hasta bien entrado el dia
que enfrente al rival tenia
con quien me desafié.
Soy franco, me sorprendí;
no porque un riesgo me alarme:
ni le hablé, ni quiso hablarme,
y continuamos así.
Entra en esta poblacion
el coche, y aqui es sabido
que hace siempre que ha venido
una hora de detencion.
Mas apenas en el suelo
habia la planta puesto,
vino aquel hombre funesto,
Julia, á proponerme un duelo.
Pues que con idea tal
me seguia aquel mastin.
Tanto se empeñó, que al fin
accedí al lance fatal,
y ejecutámos los dos
tras de este jardin el duelo;
de ambos fué padrino el cielo!
Testigo uno solo: ¡Dios!
Yo con desgracia apunté;
él tiró: perdí el sentido.

JULIA. ¡Ah, sí!

Carlos. ¡Pues tan mal herido
por mi desdicha quedé!
Mas cuando por fin abrí
los ojos, allí afanados
prodigándome cuidados
á todos ustedes ví
en torno al lecho: jamás
lo olvidará mi memoria.
—Esta es, Julia, mi historia;
Ya sabe usted lo demas.

Julia. Ya poco falta aclarar;
que oyó la detonacion
mi padre, y sin detencion
quiso el caso averiguar.
Vió que no era de cuidado
la herida, y en el momento
lo alojó en ese aposento,
y en secreto lo han curado.

Carlos. Por el favor que admití
diera gustoso la vida.
Mas... curar pude la herida,
y otra peor recibí;
y es tal, que mi salvacion,
Julia, difícil se ha hecho:
¡la primera rasgó el pecho,
esta rasga el corazon!

Julia. Á comprenderlo no acierto.

Carlos. ¿No lo comprende usted?

Julia. No;
si fuese así, creo yo,
Cárlos, que usté hubiera muerto.

Carlos. Es verdad.

Julia. Cualquier dolencia
suele curarla el doctor;
el corazon, no señor,
no alcanza tanto la ciencia.

Carlos. Eso es muy cierto; mi mal
lejos de la ciencia está:
mas tiene un remedio.

Julia. ¡Ah!

Carlos. ¡Uno, pero celestial!

Julia. ¿De veras?

CARLOS. ¡Pues no ha de ser!
JULIA. Si puedo yo acaso...
CARLOS. ¡Y mucho!
JULIA. Puedo...
CARLOS. ¡Salvarme!
JULIA. ¡Qué escucho!
CARLOS. ¡Si, Julia!
JULIA. Vamos á ver.
¿Tengo yo el remedio?
CARLOS. Si.
JULIA. ¿Otro no se encuentra?
CARLOS. ¡No!
JULIA. ¿Quién me lo asegura?
CARLOS. Yo.
JULIA. ¿Dónde he de saberlo?
CARLOS. Aqui.
JULIA. Pues hable usted.
CARLOS. Voy al punto.
voy...
SINF. Señorita, á comer. (Desde la puerta.)
Necio, me ha echado á perder
lo principal del asunto.

ESCENA V.

DICHOS y SINFORIANO por la primera puerta derecha.

JULIA. Hable usted sin detencion;
eso no importa, adelante.
CARLOS. ¡Ah, Julia, Julia!
SINF. (Tunante!)
CARLOS. ¡Yo la idolatro!.
SINF. (¡Bribon!)
JULIA. Conque me ama usted?
CARLOS. ¡Si tal!
SINF. (¡Por vida!...)
JULIA. ¡Quién lo diria!
CARLOS. Y mi ardiente amor...
SINF. Se enfria
si usted no come!
CARLOS. ¡Animal!
JULIA. Voy á hacerle padecer!
Pues nunca llegué á pensar...

CARLOS. ¡Que mo pudiera usté amar!
SINF. (¡Qué serpiente es la mujer!)
JULIA. Ni menos imaginé
que fuese tal su dolor.
CARLOS. ¿Cómo?
JULIA. Ni soy el doctor
que puede curarle á usted.
CARLOS. ¡No comprendo!
JULIA. Me interesa,
don Cárlos, su situacion;
pero ya mi corazon
es de otro.
SINF. (¡Chúpate esa!)
CARLOS. ¡Julia!
JULIA. Yo lo siento...
CARLOS. ¡Ah!
JULIA. Pero en fin, ¡cómo ha de ser!
CARLOS. ¡Oh! (Con desesperacion.)
SINF. (¡Me alegro!)
JULIA. Hasta mas ver.
CARLOS. ¡Adios! (Con despecho.)
JULIA. ¡Já, já, já, já, já!
(Váse por la primera puerta derecha.)

ESCENA VI.

CARLOS, SINFORIANO.

CARLOS. ¡Oh! nunca llegué á creer
que á tal extremo podia...
SINF. Señor, que aquello se enfria!
CARLOS. ¡Cárlos! (Dejándose caer en una silla.)
SINF. (No quiere comer.)
CARLOS. ¡Cómo ha de ser! ¡Se burló
al observar mi cariño,
y cual si yo fuera un niño
de igual modo me trató!
¡Carlos! de tu amor profundo,
¿qué mas desengaño quieres?
SINF. Entre todas las mujeres
no hay una buena en el mundo.
¡Son la plaga universal!
CARLOS. Tienes razon, Sinforiano.

Sinf. Si no, dígalo el manzano
del paraiso terrenal.
Oiga usté esta observacion,
que puede servir de aviso.
La primera, el paraiso
perdió, ¡que fué perdicion!
Pues no solo perdió á Adan
cuando los dos se perdieron,
que perdió á los que siguieron
y á todos los que vendrán.
Y no piense que mi saña
en Eva solo se acaba;
hay otra, que fué la Cava,
que perdió á toda la España
¿Y á Holofernes? ¿Y á Sanson?
¿Quién supo á David perder?
¿No fué mujer Lucifer
por tentar á san Anton?
Y á meditarlo con pausa
hay otra razon sencilla;
si me falta una costilla,
diga usted, ¿quién fué la causa?
Y en fin, que es sierpe infernal
toda mujer, esto es llano;
si no, dígalo el manzano
del paraiso terrenal.

Carlos. Si, si; te sobra razon.
Oye; tú tal vez mi afan
calmes. ¿Quién es el galan
que reina en su corazon?

Sinf. Eso es lo que yo no sé;
aunque... Si, voto al chápiro!
¡vamos, si soy un gaznápiro!

Carlos. ¿Por fin te acuerdas?

Sinf. Si á fé.

Carlos. ¡Habla!

Sinf. Dimos en el quid.

Carlos. Tu calma me desespera.

Sinf. Es...

Carlos. ¿Quién?

Sinf. Es un calavera
que la conoció en Madrid,

un derrochador muy rico,
mas perverso que Cain,
jugador, espadachin,
y que le gusta... (Accion de beber.)
¿Me explico?
Mas aquello se olvidó;
y hará poco mas de un mes
que he vuelto á oir hablar... pues,
de la boda... ¿Y qué sé yo?
La chica no lo queria;
pero el padre, por supuesto,
como él tiene tanto de esto,
(Accion de contar dinero.)
es claro, le convenia.
Mas yo lo que me presumo
es que habrán quedado en paz,
y que su amor de usted... zás!
ese marchó como el humo.

CARLOS. (Todo acabó entre los dos.
Ven á arreglar mi equipaje:
voy á marchar. (Le dá una moneda.)

SINF. ¡Buen viaje!
(Sollozando y guardándose la moneda.)

CARLOS. Adios, Sinforiano!

SINF. ¡Adios!
(Váse por la puerta de la izquierda, llevándose el ramo.)

ESCENA VII.

SINFORIANO y á poco ERNESTO.

SINF. Serpientes de cascabel
que Dios creo en forma humana.
¡Ay, maldecida manzana!
¡aquel fué el gran daño, aquel!
¡Hola! ¿quién viene hácia aqui?
¡Un caballero, y su traje
indica ser de viaje!
Pues señor, jamás lo ví.
Caballero...

ERN. Pase usted

recado sin detencion
á don Pedro de Medina.
Diga usted que aqui estoy yo.

SINF. (¡Pues vá á quedar enterado!)
¡Ah! Y á quién tendré el honor...
(¡No me escucha!)

ERN. (Este jardin
(Reconociendo la escena.)
me anuncia... recuerdo atroz
que, fijo siempre en la mente,
me sigue por donde voy.)
¿Pero qué hace usted aqui? (Bruscamente.)

SINF. (¡Qué amable!)

ERN. ¿Me anuncia ó no?

SINF. Si, si, al intante, al instante.

ERN. Bien. (Sentándose.)

SINF. ¿Á quién tendré el honor?...
(¡Pues no es poco distraido!)
¡Caballero!

ERN. ¡Voto á brios!

SINF. Pero...

ERN. ¡Con mil de á caballo!
¿Marcha usted listo, ó voy yo?

SINF. ¡Pero si usted no me ha dicho!...

ERN. ¡Uf! ¡Qué posma!

SINF. (¡Esto es atroz!)

ERN. Si me llevo de mi génio...

SINF. ¿Pero á quién tengo el honor?...

ERN. ¡Jesus qué torpe! ¡Qué necio!

SINF. (¡Está bueno!... Y cómo voy
sin saber yo... ¡Voto á cribas,
y voto hasta Agamenon!...)

ERN. ¡Si no vá usted le sacudo!
Conque...

SINF. ¿Á quién tendré el honor?...

ERN. ¡Toma, pues! (Le pega.)

SINF. ¡San Bonifacio!
¡Ay! ¡Ay!

PEDRO. ¿Qué es esto?

ERN. ¡Señor!...

ESCENA X.

DICHOS, y DON PEDRO, por la primera puerta derecha.

PEDRO. ¡Ven á mis brazos, Ernesto!
ERN. ¡Ah, señor!
PEDRO. ¿Tú por aquí?...
Pero, chico, de repente...
ERN. Soy así...
PEDRO. ¡Sin escribir!...
Pero cómo en el momento
no anuncian...
ERN. Ese es el quid:
hace ya un rato que he dicho,
y ese criado incivil...
PEDRO. ¡Cómo! ¿Se negó?
ERN. Es lo mismo,
se hizo el sordo.
SINF. (¡Habrá mastin!)
PEDRO. Cuidado, pues, Sinforiano,
con que te vuelva á ocurrir.
Desde hoy quedas al servicio
del señor.
SINF. (¡Pues soy feliz!)
ERN. Gracias, señor.
SINF. (Si será
este otro chisgaravís
el novio que...)
PEDRO. ¿Sinforiano?
SINF. ¿Señor?
PEDRO. Lárgate de aqui,
y prepara habitacion
para el señor.
SINF. Pero...
PEDRO. ¡Chist!
SINF. (¡Sintiera que fuese el novio
semejante zascandil!)
(Váse por la primera puerta derecha.)

ESCENA XI

D. PEDRO y ERNESTO.

PEDRO. Conque á qué debo el honor,
Eruesto...
ERN. Lo vá usted á oir.
Deseando por instantes
llegue el momento feliz
que en indisoluble lazo
una la iglesia por fin
á la encantadora Julia
conmigo, me resolví,
para que acortando el plazo
que lo difiere, adquirir
doble mas pronto una dicha
que tanto anhelo.
PEDRO. Por mí
no hay ningun inconveniente.
ERN. Le advierto, que de Paris
vengo con solo este objeto.
Conque ya he dicho.
PEDRO. Si, si,
tú bien conoces, querido,
que nada lo ha de impedir;
pues tu familia y la mia
se conocen años mil,
y ambas á dos deseamos
dar á este negocio fin.
Pero tú recordarás
que tuviste allá en Madrid
con mi hija... pero es cosa
propia de amantes, y asi
yo espero se consolide
la paz, y que en este abril
haya un familiar congreso,
y en él ¡por vida del Cid!
se arreglarán las cuestiones
mucho mejor que en Zurich.
ERN. Usted le habrá dicho...
PEDRO. ¡Es claro!

ERN. Mas ella...

PEDRO. Es de presumir
que acepta, pues cuando yo
se lo propuse, la vi
dispuesta á hacerte dichoso,
cual tú en hacerla feliz.

ERN. Hablemos pues de otra cosa.
Segun he oido decir,
hace algun tiempo hubo un duelo
algo cerca á este jardin,
en el cual de ambos rivales
hay uno muerto.

PEDRO. Es decir...

ERN. ¿Es cierto lo que se cuenta?

PEDRO. No tal.

ERN. ¡Ah!

PEDRO. Segun oí...

ERN. (¡Respiro!)

PEDRO. Logró curar
el herido, hasta que al fin
restablecido del todo
marchó discreto á Madrid.
(No quiero que nadie sepa
que yo á socorrerle fuí.)
Conque yo aun no te he preguntado...
¿Qué tal el viaje?

ERN. Feliz.
Y ahora con su permiso...

PEDRO. Si, chico, vete á vestir,
y dispon cual te acomode
de esta casa...

ERN. Gracias mil.

PEDRO. ¡Dame esa mano, tronera!...
¿Se me figura que al fin
sentaste ya la cabeza?

ERN. ¡Oh! ya soy otro.

PEDRO. ¡Asi, asi!
Voy á dar á mi Julieta
una nueva tan feliz.
(Váse por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA XII.

ERNESTO solo.

Ya siento mi corazon
con doble fuerza latir.
¡Cárlos no murió en el duelo!...
¡Doy al cielo gracias mil!
Con mi locura y mis celos
á este pueblo le seguí,
y con mis nuevos insultos
se empeñó la lucha al fin,
cuyo duelo me obligó
marchar al punto á Paris,
en donde supe despues
por cartas, que el infeliz
jamás adoró á la ingrata
ni ella le amó. Yo, yo fui
tan solo el que merecia
las consecuencias sufrir.

ESCENA XIII.

ERNESTO y SINFORIANO, por la primera puerta de la derecha.

SINF. Ya el equipaje de usted
queda en buen sitio guardado
Me apartaré de su lado
no me dé otro puntapié.)
ERN. Muy bien: óyeme un instante.
SINF. Dispuesto á escuchar estoy.
ERN. En lo que á preguntar voy,
¿dirás la verdad? (Acercándosele.)
SINF. (Distante.) (Apartándose.)
Yo siempre me hallo dispuesto...
pues... y si usted necesita...
ERN. Dime pues; tu señorita...
tiene... tiene...
SINF. ¡Por supuesto!
(¿Qué querrá decir?)
ERN. Queria

me dijeses...

SINF. (Uf, qué afan!)

ERN. Pues, si tiene algun galan.

SINF. ¡Ah!... ¡Oh!... ¡Uf!... (Esta es la mia.)

ERN. ¡Cómo! ¿posee su amor
alguien? ¡explícate al punto!

SINF. Yo diré; en cuanto á ese punto...
si señor, y no señor!

ERN. ¿Cómo es eso?

SINF. ¡Pausa, pausa!
Yo, señor, soy algo romo,
y con calma, el cuándo y cómo
diré á usted, y por qué causa.
Yo descubrí á un malandrin (Con misterio.)
que en amorosa querella
habló una noche con ella
por la reja del jardin.
Pruebas de amor incesantes
jurarse los dos oí...
Mas, señor, despues los vi
con síntomas alarmantes;
porque ella estaba turbada...
y él... ¿me comprende usted?

ERN. ¡Ya!

SINF. (¡Se lo ha creido!... ¡já! ¡já!
¡Esta, esta es mi jugada!)

ERN. Conque...

SINF. Mas por el amor
de mi señor Jesucristo,
no diga usted, por favor,
que tales cosas he visto!
Yo momentos muy bastantes
los pillé en conversacion...
y... síntomas alarmantes!...
pero yo siempre chiton.
Si alguien pregunta, no hay mus,
pues si yo lo descubria...
entonces... ¡Jesus Maria!
¡Jesus, Maria y Jesus!
No sé si ya son amantes,
ni lo pregunté jamás,
porque yo no he visto mas

que síntomas alarmantes!
Esta es toda mi cuestion
y me excedí en el asunto:
si alguien me pregunta un punto,
chiton, chiton, y chiton!
Mas cuando sepa quién es
semejante zascandil,
lo diré á usted.

ERN. ¡Gracias mil!
Hasta luego.

SINF. Hasta despues.

ESCENA XIV.

SINFORIANO y á poco JULIA, vestida de hombre, por la segunda puerta de la derecha.

¡Bravo! ¡bravo! viento en popa
sin perder un solo instante
vá vuestro plan adelante!
¡Chisme, chisme! ¡á vivir, tropa!
¡Pues digo! la señorita... (Aparece Julia.)
¡Já! ¡já! ¡já! ¡voto á mi nombre!
¡pues no se me viste de hombre!
¡Señor, señor, qué maldita!
¡Y cuando se hallen los dos,
sí que habrá!... ¡Dios soberano!
Sí que habrá.

JULIA. ¿Don Sinforiano?

SINF. ¡Caballero... guarde Dios!...

JULIA. ¿No me conoce usted?

SINF. Yo...
Si que creo... (¡Si será!)

JULIA. Vamos á verlo. (Pellizcándole.)

SINF. ¡Ya! ¡ya!
¡Caramba!

JULIA. ¡Me conoció!

SINF. ¡Quién habia de creer!...
estoy por darle un...

JULIA. ¡Pelmazo!
¡quita allá!

SINF. Solo un abrazo,

pues entre hombres...

JULIA. ¡Soy mujer!

SINF. ¡Imposible! la que miro
no es mujer, ¡y sé lo que hablo!
Yo soy hombre, y usté...

JULIA. (Sacando una pistola.) ¡El diablo!

SINF. ¡Jesus!

JULIA. ¡Que te pega un tiro!

SINF. ¡Eh, señorita!

JULIA. Oye atento.

SINF. Pero es que yo...

JULIA. (Sujetándola.) ¡Quieto aquí!
¿Has hecho mi encargo?

SINF. Si.

JULIA. Pues explícate.

SINF. Al momento.
Yo fuí en seguida á buscarle,
y lo encontré, por supuesto:
y al buen señor don Ernesto
fácil me ha sido engañarle.
Le he dicho lo del amante
por la puerta del jardin,
y tanto, tanto, que al fin,
se lo ha creido.

JULIA. Adelante.

SINF. ¡Qué! ni adelante ni atrás.
Cuando mi relato oyó...

JULIA. ¿Qué te dijo?

SINF. Ni chistó.
Salió, y no le he visto mas.

JULIA. Pues sigue siéndome fiel
en todo lo de este asunto,
sin olvidarte ni un punto
siquiera de tu papel.

SINF. ¿Y si me rompen los huesos?

JULIA. No le hace.

SINF. ¡Pues me retiro!

JULIA. (Amartillando la pistola.)
¡Entonces te pego un tiro!
Conque...

SINF. ¡Piedad de mis sesos!
(Cayendo de rodillas á los pies de Julia.)

JULIA. Bien, te levanto el arresto,
pero has de jurarme...
SINF. ¡Juro!
JULIA. Servirme en todo.
SINF. (¡Qué apuro!)
JULIA. Ó si no...
SINF. ¡Quieto!
CARLOS. (¿Qué es esto?)
(Apareciendo en la puerta de la izquierda.)

ESCENA XV.

DICHOS y CÁRLOS á la puerta.

CARLOS. (¡Oigamos!)
SINF. (Á Julia.) (Él está ahí.)
JULIA. (Id.) (¿Quién?)
SINF. (Id.) (Don Cárlos.)
JULIA. (Id.) (Pues mejor.)
(Alto.) Diga usted, ¿y ese señor
está en casa? (Di que si.) (Á Sinforiano.)
SINF. Aun no ha salido.
JULIA. Pues bien.
SINF. Si usted desea...
JULIA. Ligero
diga usted que aqui le espero.
SINF. Voy... Mas ¿de parte de quién?
JULIA. De don Valentin Iscario.
Puede usted ir á anunciarle
á Cárlos, vengo á matarle.
SINF. ¡Cómo!
CARLOS. Ya no es necesario.
¿Caballero?
SINF. (Desafio.) (Váse.)
CARLOS. (¡Gran Dios!) Si no he oido mal,
¿busca usté á Cárlos?
JULIA. Si tal.
CARLOS. Cárlos soy yo.
JULIA. ¡Bien!
(Julia habla aparte con Sinforiano, y este se vá.)
CARLOS. (¡Dios mio!)
Deseo una explicacion

de sus frases, caballero:
quiero saber ..

JULIA. (Con mucha altanería.) Y yo quiero
que sepa: ¡conque atencion!
Me consta que usted adora
á mi Julia, y por lo mismo
para romperle el bautismo
señale usted sitio y hora.
Me consta que de tal suerte
la asedia usted pertinaz,
que no ha de dejarla en paz
sino despues de la muerte.
Me consta que usté adquirir
desea su corazon,
pues, y por esta intencion
conste que vá usté á morir.
Y cónstele que á la costa
costará de sus costillas;
que voy á hacerlo á usté astillas;
que vá usté al infierno en posta.
Conste que ya es muy profundo
nuestro rencor, ¡voto á brios!
conste que uno de los dos
está demas en el mundo.

CARLOS. Debiérale á usted constar,
que está muy equivocado.

JULIA. ¿Cómo?

CARLOS. Yo á Julia he amado:
ella no me puede amar.

JULIA. ¿Y la ha olvidado usted?

CARLOS. No,
que aunque ella mi amor esquiva,
la adoraré mientras viva:
asi la idolatro yo.
Mas los insultos que acaban
de salir hoy de su boca,
lavarlos al punto toca;
y esos con sangre se lavan.

JULIA. ¡Pues al toque de oracion,
sin mas testigo que el cielo...
será á muerte nuestro duelo!

CARLOS. Tal ha sido mi intencion.

JULIA. ¡Poco aprecia usted la vida.
CARLOS. De eso á usted poco le importa.
JULIA. Es verdad.
CARLOS. Cuanto mas corta,
mas pronto el dolor se olvida.
JULIA. (Muy bien hago mi papel.)
¿Sitio?
CARLOS. Tras este jardin.
JULIA. De entrambos dará uno fin.
CARLOS. Adios.
JULIA. Vaya usted con él.

ESCENA XVI.

JULIA, en seguida SINFORIANO y á poco ERNESTO.

JULIA. Por fin se ha marchado ya;
¡ya estuvo á punto la soga!...
¡Já, já, já, já! ¡Si me ahoga
la risa! ¡Já, já, já, já!
SINF. ¡Chis!...
(Con mucho misterio por la primera puerta derecha.)
JULIA. ¿Qué ocurre?
SINF. ¡Don Ernesto!
JULIA. Pues sin perder un instante
marcha, y... (Indicándole silencio.)
SINF. ¡Pero!
JULIA. Adelante. (Empujándole.)
SINF. ¡Ay, señorita! (Como reconociéndola.)
JULIA. ¡A tu puesto!
¡Uf, cuánto enredo! Ahora si
puedo decir que me encuentro
lo que se llama en mi centro!
¡Esto es vivir!... ¡Ya está aqui!
(Mirando por la primera puerta derecha, que es por donde viene Ernesto.)
ERN. ¡Felices! Beso á usted lá...
JULIA. Gracias. (No entendió el arcano.)
ERN. ¡Sinforiano! ¡Sinforiano!
SINF. ¿Señorito? (Saliendo.)
ERN. Ven acá.
Y á tal vez podrás decir

cuanto mi afan necesita...
¿Dónde está tu señorita?

SINF. (¡Vamos, ya voy á morir!)

ERN. ¿Qué, no contestas?

SINF. Si á fé.

ERN. Habla pues. (Julia le enseña la pistola.)

SINF. (¡Gran Dios! ¿Qué miro?
¡Uf! ¡Me va á pegar un tiro!)

ERN. ¿Qué dices?

SINF. Que no lo sé.

ERN. ¿Piensas burlarte? pues voy
á hacer...

SINF. ¡Ay! ¡Ay!

JULIA. Un momento.
No está, mas la represento;
y en su lugar yo aqui estoy.
¿Duda usted de lo que abona
mi labio?

SINF. (Nadie me quita,
nadie, que esta señorita
es el diablo en persona.) (Váse.)

ERN. Yo, caballero, no sé
si debo creer ahora...

JULIA. Yo soy el que á Julia adora;
su novio: ¿lo entiende usted?

ERN. ¡Cómo! ¿Es usted mi rival?

JULIA. Segun veo...

ERN. El malandrin
que le habla por el jardin
todas las noches?

JULIA. Cabal.

ERN. Ya podrá usted conocer
siendo mi rival, que apelo
para quedar libre á un duelo.

JULIA. Eso le iba á proponer.

ERN. ¡Permita usted que me asombre!
¿Tan pronto quiere el cariño
perder de su mamá, niño?

JULIA. ¡Aqui lo que hay es un hombre
con mas fuego que un cañon,
y un alma mas grande!...

ERN. ¡Calla!

JULIA. ¡Que puede entrar en batalla
contra toda una nacion!
Un hombre que tiene el pecho
segun su figura crece
tan firme, que me parece
que está de las rocas hecho.
Uno, á quien no intimaria,
aunque parezca chiquillo,
ir y asaltar un castillo.
¡Voto á un tren de artilleria!
¡Soy tanto como el que mas!...
y .. ¡Por vida de mi nombre!
¡Sepa usted que de hombre á hombre
no hay aqui miedo jamás!

ERN. ¡Vamos! (Con ironia.)

JULIA. Y el que con desprecio
mira á otro, y hace alarde
de su fuerza, es un cobarde.
¡Y á mas de cobarde, necio!
(Movimiento de Ernesto.)

ERN. ¡Vive Dios! ¡Si no mirara!...

JULIA. ¡Si no despierta el coraje
de usted tanto y tanto ultraje,
se le escupirá á la cara!

ERN. ¡Oh! ¡Con menos se contenta
mi furor: el sitio y hora
señale usted sin demora,
para lavar tanta afrenta!

JULIA. Usted que es el ofendido
toca ir dando los nombres
de sitio y armas: yo entre hombres
nunca he deshecho partido.

ERN. Bien, en punto de las dos
junto á la ermita es su puesto.

JULIA. ¿Armas?

ERN. ¡Pistolas!

JULIA. Ernesto...

ERN. Abur.

JULIA. Vaya usted con Dios.

ESCENA XVII.

JULIA, y á poco SINFORIANO.

JULIA. ¡Divinamente me explico!
¡Uf, esto marcha al vapor!
Soy feliz.

SINF. ¡Señor, señor! (Entrando.)
¡Protegedla!

JULIA. ¡Gran borrico!
(Dándole un empujon que lo tira al suelo.)
¿Por qué tiemblas?

SINF. ¡San Antonio!
¡No me toque, por san Blas!

JULIA. ¡Levanta!

SINF. ¡Atrás, atrás!
¡Esto es el mismo demonio!

JULIA. Sinforiano, entre los dos
esto ha de quedar guardado:
¡cuidado! ¿Lo oyes? cuidado,
si no le das cuenta á Dios!
(Enseñándole la pistola.)

SINF. ¿Cómo, señorita, cómo?

JULIA. Todos quedarán ilesos,
pero si cantas, tus sesos
los vas á cambiar por plomo.
¡Oigo ruido!... es menester
que acabes bien tu papel!

SINF. ¡Señorita!...

JULIA. No hay cuartel.

SINF. Pero...

JULIA. ¡Chito! hasta mas ver.
(Váse por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA XVIII.

SINFORIANO. En seguida ERNESTO y CÁRLOS.

SINF. ¡Uf!¡ por aqui, don Ernesto!
(Por la puerta de la derecha.)
¡y aqui Cárlos! ¡Virgen Santa! (Id.)

¡Tiró el diablo de la manta!...
¡Pues señor, este es mi puesto!
(Se oculta detras de un árbol.)

ERN. En casos como el presente
debo saber, Sinforiano,
y espero...

SINF. (¡Dios soberano!
¡Detente!)

ERN. ¡No está! (Reconoce la escena.)

SINF. (¡Detente!)

CARLOS. En ocasiones como estas
mis recelos evitarlos
puede Sinforiano.

ERN. ¡Cárlos! (Volviéndose.)

CARLOS. ¡Ernesto! (Id.)

SINF. (¡La casa á cuestas!)

CARLOS. Tiene usted atrevimiento,
señor don Ernesto!...

ERN. Si;
Dios quiere que sufra aqui,
Cárlos, mi remordimiento.

CARLOS. ¿Le remuerde?

ERN. ¿Y por qué no?
En nuestro duelo malvado,
estoy muy bien informado,
solo el culpable fui yo.
Yo, que ciego y demente,
ahora mi crímen expio,
pues le impulsé á un desafio
cuando era usted inocente.
Hoy, Cárlos, todo mi anhelo,
toda, toda mi ambicion,
es que me dé usté el perdon
para implorar el del cielo!

CARLOS. Jamás mi pecho dió abrigo
al rencor.

ERN. ¡Dios soberano!

CARLOS. ¡Ernesto, aqui está mi mano!

ERN. ¡Gracias!

CARLOS. Es la de un amigo.

ERN. Por dicha tanta alcanzada
vuelve á mi pecho la vida:

mas con usted contraida
queda una deuda sagrada.
CARLOS. Nada me debe usted.
ERN. ¡Sí!
CARLOS. Ni usted me debe ni yo.
ERN. ¡Sí, Cárlos!
CARLOS. ¡Ernesto, no!
SINF. (¿Y nadie me debe á mí?)
CARLOS. No, porque otro desafío
me toca tener hoy.
ERN. ¿Cómo?
CARLOS. ¡Á muerte! tal vez el plomo
nos dé paz.
ERN. ¡Igual al mio!
CARLOS. ¿Qué dices?
ERN. La mala suerte,
Cárlos, que me sigue es tal,
que hoy otro nuevo rival
me ha desafiado á muerte.
CARLOS. Á mí de igual modo, Ernesto,
solo porque amo á Julieta.
ERN. ¿Eso es cierto?
SINF. (¡Aprieta, aprieta!)
ERN. ¡Yo la amo tambien!
CARLOS. ¡Qué es esto!
ERN. ¡Aquí se oculta un arcano
que yo no entiendo!
CARLOS. ¡Ni yo!
SINF. (Si, pues me marcho.)
(Intenta marcharse. Cárlos y Ernesto lo ven, y lo cogen cada uno de una oreja.)
ERN. ¡Ah!
CARLOS. ¡Oh!
ERN. ¡Infame!
SINF. ¡Ay, ay, ay!
CARLOS. ¡Villano,
aclara tú este embolismo!
SINF. ¿Yo?
ERN. Tú estás en el secreto.
CARLOS. Si no matarte prometo.
ERN. Yo ahorcarte.
SINF. Todo es lo mismo.

Hay ya quien mis pobres sesos,
sin saber por qué ni cómo,
quiere cambiarlos por plomo:
otro romperme los huesos;
tambien hay quien es capaz,
segun él dice, de ahorcarme;
señores, pues degollarme,
y estamos todos en paz.

Ern. Esa excusa no te salva.
Sinf. ¿De veras?
Ern. No hay remision.
Carlos. Habla, ó esta es la ocasion...
Sinf. ¡Pues es la ocasion mas calva!
Y yo aunque se hunda la casa ..
Ern. ¿Te resistes?
Sinf. ¡Me resisto!
Ern. (Saca una pistola.)
¿Si? pues verás.
Sinf. ¡Jesucristo!
¡Favor! ¡Socorro!
Pedro. ¡Qué pasa!

ERCENA XIX.

DICHOS y D. PEDRO por la puerta primera de la derecha.

Sinf. (Se esconde detrás de D. Pedro.)
¡Ah! ¡Señor!
Ern. No haya cuidado,
don Pedro, pues es mi objeto
hacerle hablar de un secreto
para lo cual se ha negado.
Yo parte de él daré á usté,
que á entrambos nos interesa,
digo, á los tres; y me pesa
no saber el resto á fé.
El señor ama á su hija, (Por Cárlos.)
y yo le cedo gustoso
hoy mis derechos de esposo
á Cárlos, aunque me aflija.
Carlos. ¡Ernesto!
Ern. Dicho está ya,

y no hay humano poder
que me haga retroceder
de mi propósito.

CARLOS. ¡Ah!

(Estrechando la mano de Ernesto entre las suyas con efusion.)

PEDRO. Pero yo...

ERN. Por el señor
objecion no haga ninguna;
sé sus bienes de fortuna:
son muchos: hombre es de honor.

PEDRO. De ello estoy bien convencido,
pues ha tres meses le trato;
desde que algun insensato
dejóle á mi puerta herido.

ERN. ¡Ah!

PEDRO. ¿Qué es eso?

ERN. Nada, nada.
Hágame usted el honor
de aceptar, que así, señor,
pago una deuda sagrada...
Mas la parte principal
que nos falta que aclarar,
es que hoy hemos de contar
con otro tercer rival.

PEDRO. ¡Cómo es eso!

ERN. El que causó
no ha mucho mil sinsabores,
el que...

JULIA. Pues ese, señores,
no hay que asustarse, soy yo!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y JULIA por la segunda puerta de la derecha.

TODOS. ¡Julia!

SINF. ¡Lucifer! (Santiguándose.)

JULIA. ¿Y qué?
¡Yo he sido! ¿por qué se extrañan?
¡todos ustedes se engañan!
Yo fuí quien desafié,

yo, la que optando el disfraz,
del hombre, quise hacer ver
á todos que la mujer
de cosas mil es capaz.
Y por último, el momento,
señor cazurro, ha llegado (Á Cárlos.)
de ver si usted mas osado
me pide á mí en casamiento.

ERN. Julia, menester no es.

JULIA. ¿Por qué?

ERN. Porque yo fuí ya
quien la pidió á su papá
para Cárlos.

PEDRO. Asi es.
Y yo, Julia, á la opinion
de don Ernesto me allano,
dándole á Cárlos tu mano
al par que mi bendicion.

CARLOS. ¡Ah! ¡cómo podré pagar,
señor, beneficio tanto!

ERN. ¡Eh! ¡no nos demos al llanto!

JULIA. Cierto.

ERN. Á vivir y á gozar.

SINF. ¿Conque todo se arregló
tras una y otra campaña?

PEDRO. ¡Si, muchacho!

SINF. ¡Viva España!
¡Viva Julia! ¡viva!... ¿Y yo?

JULIA. ¡Ven, ven! Público querido,
tú que tan triste lo ves,
socorre al pobre abatido:
por él... y por todos pido...
un aplauso... dos... ó tres!

FIN.



Habiendo examinádo esta comedia, no hallo inconveniente a que su representacion sea autorizada.

Madrid 16 *de Octubre de* 1862.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.